

a la Virgen y su delicado espíritu franciscano —plenamente partidario de la Inmaculada Concepción—. Estos comentarios fueron destinados al pueblo sencillo, por tanto su lenguaje carece de tecnicismos, aunque abunda en imágenes, descripciones, leyendas y revelaciones privadas, muy del gusto del tiempo —estamos en plena época barroca— y que sirven para captar la atención y fijar la doctrina en las mentes de los oyentes.

J. L. Bastero

SAN FRANCESCO ANTONIO FASANI, *Le 7 novene mariane*, Ed. Messaggero, Padova 1987, III + 320 pp., 16,5 x 24.

En menos de un año las *Edizioni Messaggero* de Padua han publicado dos libros de S. Francisco Antonio Fasani. La primera reseñada también en esta revista, es un comentario a los ocho primeros capítulos del Cantar de los Cantares.

Esta nueva publicación recoge siete novenas marianas, correspondientes a otras tantas fiestas de la Virgen (Inmaculada, Natividad de María, Presentación en el Templo, Anunciación, Visitación, Purificación y Asunción). Estas novenas recorren el itinerario biográfico de María, itinerario que pertenece al designio salvador de Dios.

En estos escritos, que pertenecen al género homilético-pastoral, el Apóstol de Lucera pretende la conversión del pueblo cristiano; conversión que, para nuestro Santo, siempre pasa por la Bienaventurada Virgen, pues «a Jesús se va por María y con María». La doctrina vertida en sus novenas procede de su propia experiencia, de su trato continuo y esperanzado con la Santísima Virgen. De ahí que estos escritos, a pesar de sus más de dos siglos de antigüedad, conserven su lozanía primigenia e

interpelan con la misma fuerza y vigor al hombre de hoy.

Las novenas recogidas en esta publicación están escritas originalmente en italiano del año 1738 al 1742, excepto la de la Inmaculada que es de 1722. Cada una consta de diez reflexiones, concluyendo el acto pío en el día en que la Iglesia celebra la fiesta correspondiente al misterio mariano. Excepcionalmente la novena de la Anunciación tiene once reflexiones, pero esta última y la anterior se refieren al día de la fiesta (25 de marzo).

La meditación (o reflexión) asignada a cada día, consta de tres partes concatenadas. Le sigue una «cancioncita», breve composición poética de seis versos octosílabos, que resume los aspectos más sobresalientes del contenido de la meditación. Finalmente concluye el acto con una plegaria a la Virgen pidiéndole la imitación en la virtud objeto de la plática anterior.

En estos novenarios se advierte la familiaridad y profundo conocimiento que el Santo tiene de la S. Escritura y su interpretación alegórica, según la costumbre de la época. También abundan las oraciones y pensamientos tomados de la liturgia —del Breviario y del Misal—, de los Santos Padres y de los escritores y teólogos, en especial de los franciscanos S. Buenaventura, Duns Scoto y Nicolás de Lira.

Termina el libro con dos trabajos muy útiles para conocer el pensamiento fasaño; el primero es de F. Uricchio y estudia la inspiración bíblico-litúrgica en las siete novenas (p. 183-264) y el segundo es de P. D. Fehlner que trata de la mariología en el *Mariale* y en las siete novenas.

Resumiendo, libro útil para todos los fieles, y en especial para los devotos del Santo.

J. L. Bastero